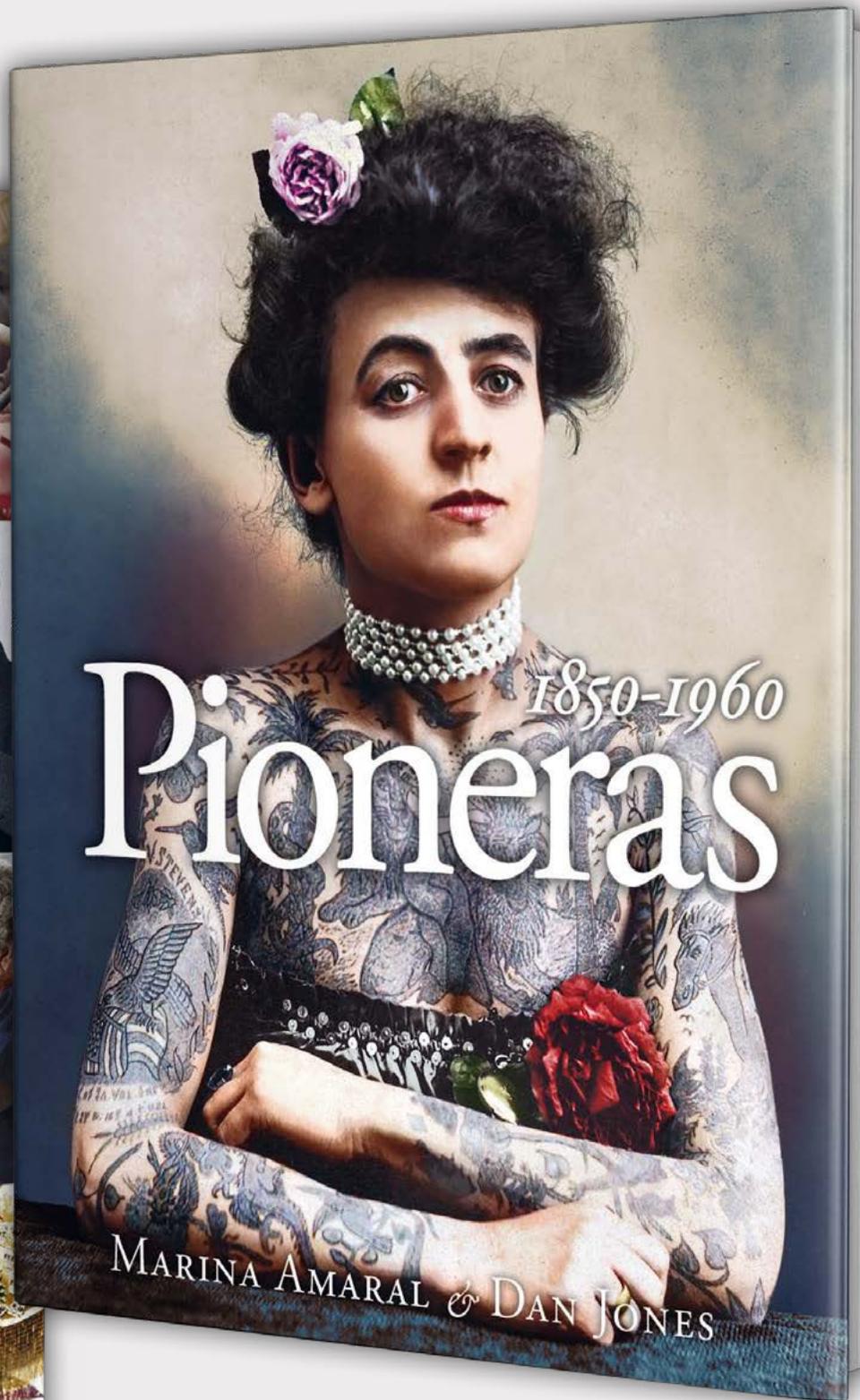




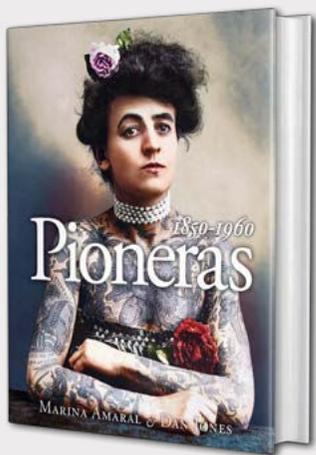
La historia es de las mujeres y de los hombres, por más que la de los segundos se haya divulgado y la de las primeras escamoteado. *Pioneras, 1850-1960* narra la historia del mundo contemporáneo con el foco puesto en la experiencia femenina, en un siglo en el que la mujer ha revolucionado los roles previos, cambiando profundamente su papel en la mayor parte del mundo, hasta la llegada de la segunda ola del feminismo.

Revolucionario es también el acercamiento de Marina Amaral, que consigue con su maestría coloreando la añeja fotografía en blanco y negro contar las vidas y experiencias de esas mujeres tanto célebres como ordinarias, que cambiaron el mundo, ya fuese en un laboratorio o protestando en las calles, actuando sobre escenario o luchando en las trincheras, compitiendo en unas elecciones o explorando la naturaleza. Estas pioneras, con los riesgos y avatares que corrieron, con los anhelos y esperanzas que vieron cumplidos o derrotados, sembraron las semillas de un mundo que queremos igual.



Pioneras. Reivindicando a las olvidadas de la historia

Ellas han sido las grandes olvidadas de la historia. Mujeres que destacaron en la ciencia, en la política, en la educación, en los negocios, en el activismo, en el deporte, en la guerra... pero que han permanecido invisibles hasta ahora. A través de doscientas fotografías virtuosamente restauradas y coloreadas digitalmente, la artista Marina Amaral y el historiador Dan Jones recuperan la historia y reivindican el legado de estas pioneras que dieron forma a nuestro presente.



Pioneras, 1850-1960
978-84-124964-5-1
448 páginas en color
18,9 x 24,6 cm
Cartoné con sobrecubierta
P.V.P. 39,95 €

La historia es de las mujeres y de los hombres, por más que la de los segundos se haya divulgado y la de las primeras escamoteado. *Pioneras, 1850-1960* narra la historia del mundo contemporáneo con el foco puesto en la experiencia femenina, en un siglo en el que la mujer ha revolucionado los roles previos, cambiando profundamente su papel en la mayor parte del mundo, hasta la llegada de la segunda ola del feminismo. Revolucionario es también el acercamiento de Marina Amaral, que como ya demostró con creces en *El color del tiempo. Una historia visual del mundo 1850-1960* y *El mundo en llamas. La larga guerra 1914-1945*, consigue con su maestría coloreando la añeja fotografía en blanco y negro contar las vidas y experiencias de esas mujeres tanto célebres como ordinarias, que cambiaron el mundo, ya fuese en un laboratorio o protestando en las calles, actuando sobre escenario o luchando en las trincheras, compitiendo en unas elecciones o explorando la naturaleza. Estas pioneras, con los riesgos y avatares que corrieron, con los anhelos y esperanzas que vieron cumplidos o derrotados, sembraron las semillas de un mundo que queremos igual.

«Un testimonio conmovedor del poder del cambio social».

The Guardian

Ganador Best History Books of 2022 de Waterstones



Marina Amaral es una colorista digital que se ha especializado en colorear fotografías en blanco y negro y «dotar de vida al pasado». Artista autodidacta, el proceso de su trabajo conlleva una cuidadosa investigación histórica para determinar los colores de los objetos que se representan. Coronada como «la maestra de la coloración de fotografías» por la revista *Wired*, su obra ha sido presentada en varios medios de comunicación notables, incluidos la BBC, *London Evening Standard*, *Washington Post*, *DW* y *Le Figaro*.



Dan Jones es un galardonado historiador, locutor y periodista. Sus obras más vendidas internacionalmente incluyen *The Plantagenets*, *Magna Carta* y *The Templars*. Ha escrito y presentado decenas de programas de televisión, entre ellos la aclamada serie de Netflix/Channel 5 *Secrets of Great British Castles*. Redacta una columna semanal para el *London Evening Standard* y sus escritos también aparecen en periódicos y revistas como *The Sunday Times*, *The Daily Telegraph*, *The Wall Street Journal*, *Smithsonian*, *GQ* y *The Spectator*.

Disponible el miércoles 1 de marzo. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro Catálogo de publicaciones.

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA



PIONERAS EN LA PRENSA INTERNACIONAL

«Tan fascinante y revelador como sus predecesores. El texto de Jones es ingenioso y agudo, pero el principal atractivo reside en la delicada coloración de las fotografías de Amaral, que devuelve a la vida a personajes como Frida Kahlo. Lejos de ser efectista, este libro es un testimonio conmovedor del poder del cambio social».

The Guardian

«Una entusiasta celebración de los logros de las mujeres. El historiador, periodista y presentador de televisión británico Jones forma equipo con la artista brasileña Amaral para crear un panorama enérgico y vibrantemente ilustrado de las mujeres durante un siglo de profundos cambios. Las imágenes de Amaral, dotadas de un intenso colorido, dan vida a un prolífico número de retratos, instantáneas y fotografías históricas. Una contribución novedosa a la historia de las mujeres».

Kirkus Review

LA OBRA DE AMARAL & JONES ALREDEDOR DEL MUNDO

«El resultado de la labor de Amaral es prodigioso: la historia cobra vida ante nuestros ojos. Aunque podemos haber visto esas imágenes muchas veces, su impacto es profundo: la atildada banda del forajido Butch Cassidy mirando a la cámara hacia 1900, los soldados minúsculos sobre los andamios ante la gigantesca compuerta de una esclusa del canal de Panamá hacia 1912...».

Enrique Meseguer, *Historia National Geographic*

«Las imágenes coloreadas por Amaral devuelven vida a la historia en un tecnicolor que quita la respiración, aunque, de hecho, su paleta es mucho más matizada y bella que las de esa técnica».

Financial Times

«Los muertos parecen más muertos en colores, pero los besos (el famoso del marinero y la enfermera en Time Square en el día de la victoria sobre Japón) también son más reales, y los nazis, y el general Custer, y Darwin, y ni digamos Rasputín».

Jacinto Antón, *El País*

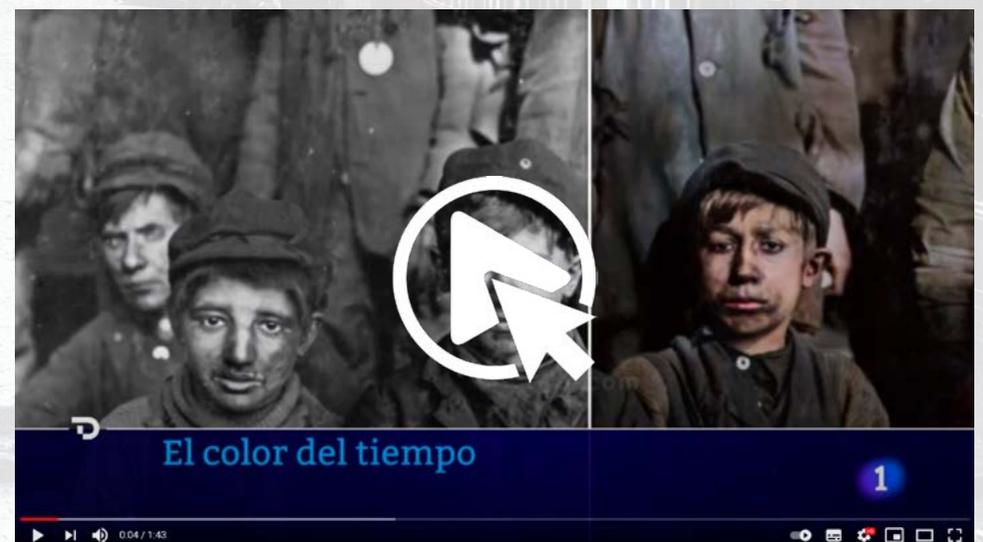
«Los puristas pueden aducir que colorear fotografías en blanco y negro es un sacrilegio, pero el mundo siempre ha sido en color [...] A decir verdad, lo monocromo es artificial. La experiencia humana siempre ha sido colorida».

The Times, Books of the Year

El color del tiempo en La Sexta



El color del tiempo en TVE



«Durante la mayor parte de la historia, Anónimo fue una mujer».

Virginia Woolf

En 2017-2018, cuando estábamos trabajando en nuestro primer libro juntos, *El color del tiempo*, nos vimos repitiendo lo que se convertiría, con el paso de los meses, en un lamento familiar. Aquel libro, como este, era una historia universal, **contada a través de fotografías coloreadas digitalmente de una época en «blanco y negro»**, que abarcaba, a grandes rasgos, de 1850 a 1960. Entonces, como ahora, los parámetros históricos que nos marcamos eran extensos: queríamos que nuestro relato fuera amplio, que integrara lo conocido y lo desconocido, y lo cotidiano con lo extraordinario, usando la fotografía coloreada, y basándonos en una exhaustiva investigación histórica, para **contar una gran historia sobre un mundo cambiante**. Sin embargo, mientras trabajábamos, volvíamos constantemente a una única observación: **no hay suficientes mujeres en él**.

No quiere decir que no hubiera ninguna. Hubiera sido algo muy anacrónico hacer una historia de finales del siglo XIX y principios del XX sin ninguna referencia a las contribuciones de las mujeres al mundo. Y sentíamos que habíamos hecho lo que habíamos podido para **inclinarse la balanza de nuestra narrativa hacia la inclusión y la representación**. Estábamos orgullosos de *El color del tiempo*, y aun lo estamos. Sin embargo, a veces, durante la producción del libro, y de nuevo con la del segundo, *El mundo en llamas*, **teníamos la sensación de estar peleando contra la propia historia**.

No importaba cuánto quisiéramos que el pasado (o, más en concreto, los archivos fotográficos) **nos ofrecieran un equilibrio entre hombres y mujeres** a través de los cuales contar nuestra historia, en demasiadas ocasiones nos encontrábamos rodeados de tipos con barbas tupidas. Las grandes bestias de la historia, con sus sombreros de copa y uniformes militares, con sus nombres famosos y sus gloriosas (o conocidas) reputaciones.

Había muchísimos. A veces **sentíamos que lo único que podíamos hacer era encogernos de hombros** y decirnos que, bueno, así es la historia. Es un mundo de hombres. Excepto porque, por supuesto, no lo es. El historiador que culpa a sus fuentes no es mejor que el trabajador que

echa la culpa a sus herramientas. La historia nos construye, pero también nosotros a ella. Y, aunque es cierto que, durante la mayor parte de la civilización humana, el patriarcado ha organizado la mayoría de las formas de organización política y social, eso no es, hoy en día, una excusa para la desidia. Por eso decidimos que, en este, nuestro tercer libro, **nos plantearíamos un reto**.

Nada de tipos.

Nada de barbas.

No se admiten hombres.

Lo que tienes entre las manos es el resultado. Este libro narra la historia de la humanidad entre 1850 y 1960, **contada a través de las imágenes, vidas y experiencias de las mujeres**. Está diseñado para servir como un homenaje, un retablo, y, en cierto modo, un ejemplo. Es, a la vez, **una historia convencional, organizada cronológica y temáticamente**, enfocada en los acontecimientos e individuos importantes, y, a la vez, **una historia radical**. Esta obra está creada para demostrar que encuadramos la historia igual que encuadramos las fotografías, centrándonos en lo que consideramos importante, o fascinante, o terrorífico, o bello, y cortando lo que, en el momento de presionar el botón de disparo, no capta nuestra atención.

Hay muchas maneras en que los historiadores pueden encuadrar esta época particular de la historia. Hay muchas maneras de contar una historia infinitamente fascinante.

Este es *Pioneras*.

Te ofrecemos esta selección con el mismo espíritu con el que la imaginamos: como un brillante y colorido viaje a través de una grandiosa época histórica, en compañía de algunas de **las más brillantes personalidades** que la habitaron.

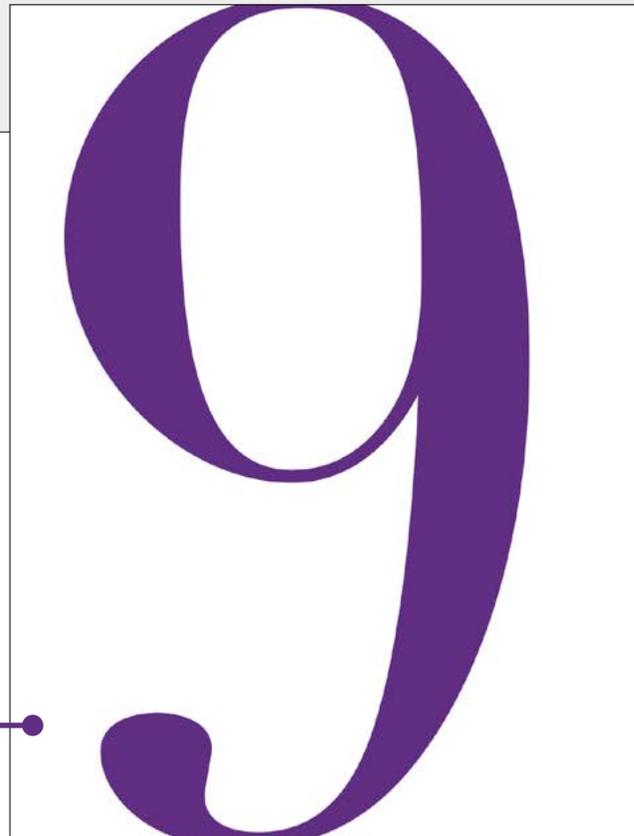
Bienvenido a *Pioneras*.

Marina Amaral & Dan Jones
Primavera 2022

«Esta obra está creada para demostrar que encuadramos la historia igual que encuadramos las fotografías, centrándonos en lo que consideramos importante, o fascinante, o terrorífico, o bello, y cortando lo que, en el momento de presionar el botón de disparo, no capta nuestra atención».

ÍNDICE DE CONTENIDOS

- Introducción
7
- 1 En el deporte
11
- 2 En la educación
49
- 3 Al volante
85
- 4 En la guerra
123
- 5 Al mando
163
- 6 En el arte
199
- 7 En las calles
235
- 8 En el escenario
275
- 9 En la naturaleza
315
- 10 En los negocios
347
- 11 Con bata blanca
387
- 12 Apéndice
428
- Índice
446



En la naturaleza

- 9 En la naturaleza
315

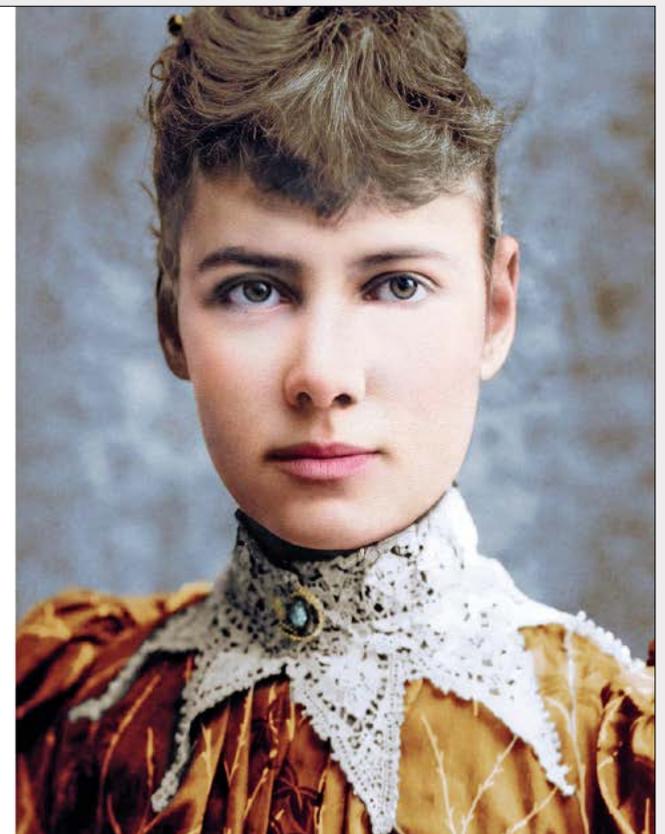
Nelle Bly fue una exitosa periodista en el competitivo mercado de los periódicos de Nueva York. En 1887 desató la moda de las *avant garé* (mujeres arriesgadas), que eran reporteras encubiertas que fingían locura para que las internaran en un asilo y así escribir sobre las condiciones en que vivían. Los artículos como el titulado «Diez días en un manicomio», luego convertido en un libro, elevaron su nombre a los titulares. Pero para mantenerse ahí necesitaba un gran seguimiento.

A Bly le gustaba pasar los domingos pensando ideas para presentar a su editor en el *New York World* en las reuniones de los lunes y un fin de semana perdido deseó estar de vacaciones por medio mundo. Decidió entonces batir el récord del personaje ficticio de Julio Verne, Phileas Fogg, en *La vuelta al mundo en 80 días*. Con un plan ya diseñado con los horarios de los barcos a vapor, le presentó la idea a su jefe, que le dijo que ya lo habían pensado, pero que, al ser mujer, necesitaba un protector y llevaría demasiado equipaje para hacer unos traslados tan rápidos. Bly les dijo que enviará a un hombre, que ella haría el viaje para otro periódico. Un año después la llamaron a la oficina del director para preguntarle si podía salir en dos días.

El 14 de noviembre de 1889, Bly embarcó en el lujoso transatlántico Augusta Victoria, en Hoboken (Nueva Jersey), para un viaje de siete días a Southampton (Inglaterra). Llevó con ella un bolso de mano grande, con ropa interior, zaparrillas, aseo, lápices, bolígrafos y papel, y algunos elementos esenciales, y solo la ropa que llevaba puesta. La travesía atlántica fue larga, pero superó el mareo y

llegó a Inglaterra, para ir luego a Francia y entrevistarse con Julio Verne en París. Luego visitó Italia, cruzó el canal de Suez para ir a Sri Lanka, Singapur, Hong Kong, China y Japón. Mandó informes cortos por telégrafo y otros más largos por correo. El mal tiempo en la travesía del Pacífico desde Yokohama ocasionó que llegara con dos días de retraso a San Francisco, pero el *San Francisco Special*, contratado por su periódico, rompió récords de velocidad en su viaje a Chicago. Llegó por fin a Nueva Jersey el 25 de enero de 1890, 72 días, 6 horas y 11 minutos después de haber partido.

Bly —su nombre real era Elizabeth Jane Cochran— dejó el periodismo después de su aventura mundial para escribir novelas por entregas y, más tarde, para dirigir la empresa de ingeniería de su marido. Volvió al periodismo después de que su empresa quebrara, para escribir informes desde el Frente oriental en la Primera Guerra Mundial. Murió en enero de 1922 de neumonía, a los cincuenta y siete años. En ese momento, su récord de circunnavegación ya se había batido, pero realizó lo situó en vanguardia de un importante movimiento en los siglos XIX y principios del XX. Entre las aventureras, exploradoras, viajeras y escritoras que soñaron a lo grande e hicieron el mundo más pequeño están las mujeres, de este capítulo. Algunas se adelantaron en las fronteras del Ártico en busca de oro, otras recorrieron Arabia y el norte de África a lomos de camellos. Otras se sumergieron en el océano o se elevaron en dirigibles. Todas hicieron cosas asombrosas en sus extraordinarios viajes.



RECORRIDO VISUAL

1

En el deporte



«Tillie monta una Thistle»

Al igual que el golf o el tenis, el ciclismo produjo campeonas excepcionales en el cambio de siglo. Las bicicletas se habían popularizado enormemente en la época victoriana, y había carreras oficiales desde los años sesenta del siglo XIX. En los noventa, los organizadores de las carreras en Estados Unidos construyeron pistas rápidas y empinadas, por las que los competidores podían volar a velocidades que superaban los 40 kilómetros por hora, en torneos que podían durar seis días seguidos. Una de las ciclistas más famosas y célebres de este nuevo mundo deportivo fue la que aparece en esta foto: Tillie Anderson.

Anderson había nacido en Suecia, y se mudó a Chicago en 1891, donde trabajó de costurera. Cuando empezó a competir en ciclismo algunos años más tarde, causó un impacto inmediato. Viajando de ciudad en ciudad, ganó más de cien carreras y miles de dólares en premios, antes de retirarse en 1902. Anderson escogió un modelo conocido como 'Thistle', sobre el cual aparece fotografiada aquí. Un periodista, que la vio competir en una bicicleta como esta, dijo que Anderson «rolaba sobre las curvas como un meteorito desbocado».

Para muchas mujeres de la época, las bicicletas y el ciclismo fueron un símbolo de libertad y emancipación. Mientras Anderson estaba ganando carreras, en 1894, Annie Cohen Kopchovsky, conocida como *Annie Londonderry*, se convirtió en la primera mujer en dar la vuelta al mundo en bicicleta. La activista por los derechos civiles Susan B. Anthony dijo una vez que las bicicletas habían «hecho más por la emancipación femenina que cualquier otra cosa en el mundo».



Nuevas olímpicas

Los Juegos Olímpicos modernos se organizaron por primera vez en Atenas en 1896, sin permitir la competición femenina. Sin embargo, en los juegos de París del 1900, ya participaron mujeres en vela, equitación, golf, tenis y croquet. En la siguiente Olimpiada, se fueron añadiendo algunas disciplinas femeninas más, como tiro con arco o patinaje artístico. En los Juegos de Estocolmo, de 1912, los últimos antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, las mujeres pudieron participar en natación y salto de trampolín, aunque las pruebas como atletismo, remo, tiro o ciclismo estuvieron estrictamente reservadas a los hombres.

Sin embargo, la gimnasia fue un área gris. Esta fotografía se tomó en el Estadio Olímpico de Estocolmo, sobre el mediodía del lunes 8 de julio de 1912 y muestra una exhibición de gimnasia de un equipo femenino noruego. Aunque el informe oficial de las Olimpiadas recuerda esa rutina como «bella en su conjunto», no había ninguna medalla implicada en el asunto. Simplemente actuaban, junto con equipos de Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia y Hungría, como parte de un programa de entretenimiento para los espectadores.

Durante la mayor parte del primer periodo de los Juegos Olímpicos modernos, solo un puñado de mujeres tomaron parte en las pruebas. En los Juegos de Estocolmo de 1912, cerca de 2500 atletas, que representaban a 28 naciones, compitieron por el triunfo. Solo 48 de ellos eran mujeres. Y solo desde 1928 se permitió a las mujeres competir por medallas en gimnasia, el mismo año en que se añadió a la lista el atletismo femenino.

19

Dra. Hù

Para cuando se graduó en medicina, la doctora Hù King Eng era una de las pocas médicas que había en el mundo. Algo aún más notable si se tiene en cuenta que, cuando llegó a los Estados Unidos a estudiar, a los diecinueve años, no hablaba inglés y era la segunda mujer china en ingresar en una universidad estadounidense.

Hù nació en 1865 en Fuzhou, provincia de Fujian, en la costa sudeste de China, en una familia metodista, que la envió a un internado primero y luego a formarse en el hospital para mujeres y niños de su ciudad. Allí, un misionero y médico estadounidense descubrió su potencial y escribió a sus padres para recomendarles que estudiara en Estados Unidos, algo que la Iglesia Metodista Episcopal accedió a financiar. En 1884 llegó a Nueva York y pasó el verano en Filadelfia aprendiendo inglés. Después de casi una década estudiando medicina en Ohio y Filadelfia, se graduó como médica en 1894.

Tras un año trabajando como asistente de cirugía, Hù regresó a Fuzhou en 1895 para trabajar en el hospital de mujeres y niños; un año más tarde lo dirigió y en 1899 fue nombrada residente en el Woolston Memorial Hospital en Fuzhou. Allí aumentó el número de pacientes que recibía, desde los 2000 pacientes que trató el primer año a los 24 000 en 1910, además de formar a los estudiantes. Cuando realizó una doble operación de cataratas en una anciana, a la que devolvió la vista, empezó a ser conocida como la Dama Milagrosa. Vivió hasta la extraordinaria edad de ciento cinco años.



2

En la educación

RECORRIDO VISUAL

3

Al volante

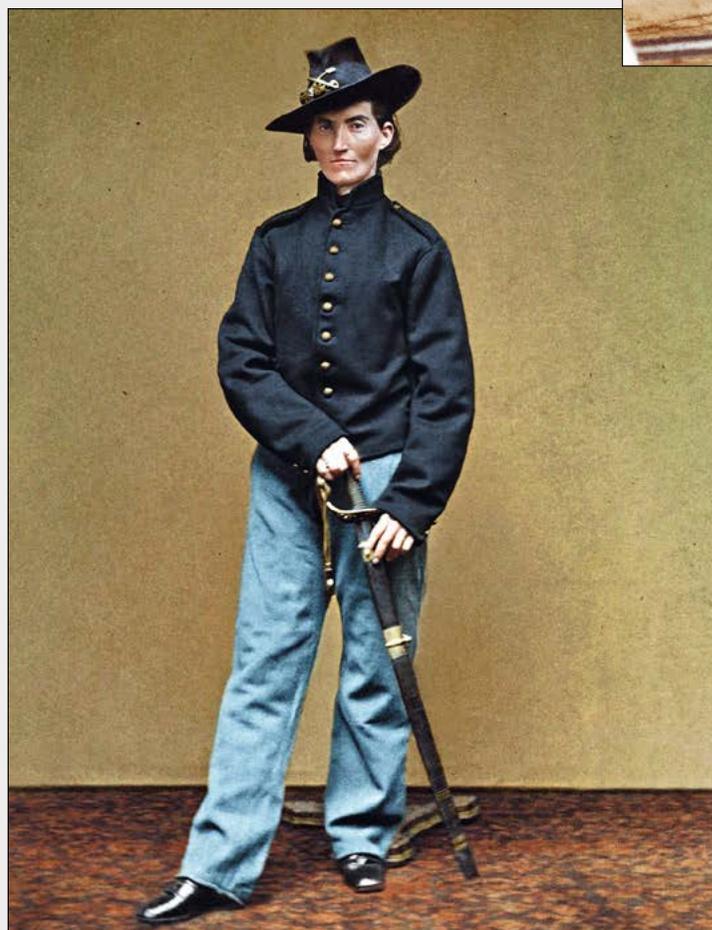


Evgenia Shajovskaia

Realidad y leyenda se mezclan cuando los rusos mencionan el nombre de Evgenia Shajovskaia, retratada aquí en una fotografía sin fecha para el *Boston News Service*, en algún momento antes o durante la Primera Guerra Mundial. Nacida en 1889, era miembro de la aristocracia rusa; princesa y prima del zar Nicolás II. Los pilotos franceses que vio en los espectáculos aéreos itinerantes que actuaron en Rusia, en los mismos inicios de la aviación, la inspiraron para volar. Aprendió en Rusia y Alemania, y obtuvo su licencia de piloto en el verano de 1912. Uno de sus maestros fue Wasswokol Abramovich, con el que aparece retratado aquí.

En abril de 1913 Shajovskaia se estrelló con un avión Wright en el aeródromo de Johannisthal, cerca de Berlín. Solo sufrió heridas leves, pero Abramovich murió. Se cree que eran amantes y el dolor por su pérdida la apartó del vuelo durante un tiempo pero con el estallido de la Primera Guerra Mundial escribió a Nicolás II para pedirle unirse a la Fuerza Aérea Imperial rusa. Hizo vuelos de reconocimiento desde noviembre de 1914 hasta que fue acusada de espionaje para Alemania; el zar la salvó del pelotón de fusilamiento y la recluyó en un convento. Liberada durante la Revolución de 1917, trabajó para la policía secreta durante un tiempo, en teoría como vedado. Shajovskaia murió en 1920, supuestamente en un troteo mientras estaba borracha.

97



Jack Williams

Esta fotografía, tomada en un estudio de Boston (Massachusetts), en 1865, muestra a una soldado de la Guerra de Secesión. En su vida civil, era conocida por su nombre de casada, Frances Clayton. Sin embargo, cuando vestía el uniforme se llamaba Jack Williams. Clayton se alistó en el ejército de la Unión en Missouri, un estado confederado, en otoño de 1861, unos meses después de que se declarara la guerra. Como Jack, sirvió veintidós meses, primero en la artillería pesada y luego en la caballería.

Conocida por sus habilidades como jinete y con la espada, Clayton luchó en la batalla de Fort Donelson en febrero de 1862. Fue herida en ella, pero se recuperó para pelear en la batalla de Shiloh en abril del mismo año. En la batalla de Stones River, que se libró entre el 31 de diciembre de 1862 y el 2 de enero de 1863, su marido resultó muerto y se dice que pasó sobre su cadáver para seguir luchando. Ese mismo año, en Louisville (Kentucky), Clayton fue licenciada, supuestamente al descubrirse su verdadera identidad. Poco se sabe de ella después de este momento.

Se publicó mucho en los periódicos tras su retirada del ejército, pero con información contradictoria, dando, por ejemplo, tres nombres diferentes para su esposo. No se han encontrado registros militares sobre ella. Aun así, es innegable el poder de esta fotografía, que nos cuenta una importante historia de la Guerra de Secesión, en que entre otras quinientas y mil mujeres que separamos tuvieron que vestirse de hombre para alistarse.



Edith Cavell

A bordo del destructor HMS Rowena, de la Marina Real británica, se transportaba el ataúd, cubierto de flores, de la maestra, enfermera y heroína de guerra Edith Cavell, desde Ostende hasta Dover, en mayo de 1919.

Nacida en 1865, Cavell trabajó como institutriz en Londres y Bruselas, y empezó su carrera como enfermera a los treinta años, trabajando en Londres y Manchester antes de trasladarse, en 1907 a una escuela de enfermería en Bruselas. Durante la Primera Guerra Mundial esta se convirtió en un hospital de la Cruz Roja, dirigido por Cavell. Además, era parte de una red de resistencia que ayudaba a gente a huir hacia la neutral Holanda. Tras ser traicionada por un colaboracionista francés, la encarcelaron durante diez semanas y fue juzgada por traición por un tribunal militar, ante el cual admitió sus acciones. Su sentencia de muerte provocó protestas internacionales, pero las peticiones de clemencia fracasaron.

Al amanecer del 12 de octubre de 1919 Cavell fue fusilada. Tenía cuarenta y nueve años. Su cuerpo, primero enterrado en Bruselas, fue repatriado tras la guerra y se celebró un funeral de Estado en Westminster, tras lo cual descansó en la catedral de Norwich, a pocos kilómetros de donde había crecido.

La noche antes de su ejecución, el capellán británico de una iglesia de Bruselas visitó a Cavell en prisión. «Para mí asombro —escribió más tarde—, encontré a mi amiga perfectamente calmada y resignada [...] Me dijo "me he dado cuenta de que el patriotismo no basta. No debo tener odio ni amargura respecto a nadie"». El capellán alemán que asistió su ejecución dijo que «fue valiente y brillante hasta el final. Murió como una heroína».

129

4

En la guerra

RECORRIDO VISUAL

5

Al mando



La Reina Castiza

La reina Isabel II de España empezó a reinar, de forma oficial, en el otoño de 1833, poco después de su tercer cumpleaños. Su padre había cambiado la constitución para permitir que fuera una sucesora legítima, derogando la Ley sálica, derivada de las normas francesas, que prohibía a las mujeres acceder al trono.

Sin embargo, al haber accedido al trono cuando era una niña, Isabel II nunca tuvo demasiada paz. Otros pretendientes (varones) le disputaron su reinado de forma despiadada a lo largo de su vida, en una serie de conflictos dinásticos que se conocerían como Guerras Carlistas. Se apoyó, a veces, en hombres fuertes como ministros, para apuntalar su gobierno, uno de los cuales recibió el sutil apodo de Espadón. Isabel se casó con su primo, Francisco de Asís, y dio a luz una docena de hijos que pudieran o no haber sido sucesores, sufrió un atentado cuando se dirigía a la iglesia y al final se vio forzada a abandonar el país por la Revolución Gloriosa de 1868. Dos años más tarde abdicó, y su hijo, Alfonso XII, reinstauró la monarquía en 1874. Isabel regresó a España en ocasiones, pero murió en París en 1904.

El suyo fue un reinado cuyo drama dinástico olía a tiempos pasados, por lo que cuadraba su apodo de la Reina Castiza. Esta fotografía suya se tomó en los años sesenta del siglo XIX. Durante esa década, las fotografías de los monarcas europeos se convirtieron en algo especialmente popular, y se vendían, cambiaban y coleccionaban como tarjetas de visita, en una moda conocida como «cartomanía».

167



Virginia Woolf

A los cinco años, Virginia Bell contaba a su padre un cuento cada noche antes de irse a dormir, y a los nueve empezó a escribir, con su hermana, la pintora Vanessa Bell, un periódico acerca de su familia y su vida cotidiana, que llegó a los setenta números. Su producción literaria (nueve novelas, cuarenta y seis historias cortas, cuatrocientos ensayos y cuatro mil cartas) la convierten en un personaje central de la literatura occidental, como aquellos clásicos que devoraba en la biblioteca de su padre.

La primera novela de Woolf, *Fin de viaje*, fue publicada en 1915, cuando tenía treinta y tres años. Dos años más tarde, ella y su esposo, Leonard Woolf, fundaron Hogarth Press, con una imprezora manual en su sótano. Publicaron sus propias obras, así como las de T. S. Eliot, E. M. Forster y Vita Sackville-West, con la que Woolf tuvo una relación amorosa que duró una década, y en la que se basa el personaje de género fluido y centenario de la novela *Orlando: una biografía* (1928). Otras de sus grandes novelas son *La señora Dalloway* (1925), *Al fin* (1927, el año en que se tomó esta fotografía) o *Los olas* (1931). Entre sus obras de no ficción, *Una habitación propia* (1929) es una obra clave en y sobre la historia de la literatura femenina.

La vida y obra de Woolf, muchas veces, se estudia desde el prisma de sus traumas y sus problemas mentales, y desde su suicidio en 1941, cuando tenía cincuenta y nueve años. Los críticos, en alguna ocasión, la despreciaron como una novelista menor que sufrió una gran tragedia. Su redescubrimiento en los sesenta, sobre todo por las feministas de la Segunda Ola, dio un vuelco a esta representación, revelando a una de las grandes escritoras de la Inglaterra moderna, que triunfó pese a su sufrimiento.

215

6

En el arte

DOSIER DE PRENSA

RECORRIDO VISUAL

7

En las calles



Sojourner Truth*

El 29 de mayo de 1851, cuando Sojourner Truth se levantó para hablar en la Convención por los Derechos de las Mujeres en Akron (Ohio), la multitud guardó silencio. Medía 1,80 y era físicamente fuerte, el legado de dos décadas trabajando, como esclava, en las granjas de Nueva York.

Era también una oradora convincente y su poderoso discurso, que luego circularía por escrito bajo el título «No soy yo una mujer?», fue un punto de inflexión en la justicia social estadounidense. Hizo que las mujeres blancas y negras, que habían estado casi separadas por completo, se unieran más para luchar mejor por sus causas. Sojourner Truth no se amedrentó a la hora de defender lo que creía correcto. Había nacido en la esclavitud en 1797, se había escapado en 1826 y se había convertido en pastora metodista.

Todos sus discursos eran improvisados, ya que no sabía leer o escribir, y en 1828 fue a juicio para luchar por recuperar a su hijo, que había sido vendido como esclavo ilegalmente dos veces. Tras una larga batalla legal, logró una de las primeras victorias de una mujer negra sobre un hombre blanco en un tribunal estadounidense y pudo reunirse con sus hijos.

Tras la publicación de sus memorias, que alguien debió escribir en su nombre, en 1875, Sojourner Truth se convirtió en una oradora muy demandada. Usó esa plataforma para abogar por mejores derechos laborales y la abolición de la esclavitud y conoció al presidente Abraham Lincoln en la Casa Blanca en 1864, al año siguiente de abolirse la esclavitud en los Estados Unidos.

* N. de la T.: Su nombre de nacimiento (y de esclavitud) era Isabella Baumfree, pens. en 1841, tras su lucha por obtener la libertad y sus inicios en el activismo, eligió su nombre, Sojourner Truth.



Susan B. Anthony

En 1873 la reformista y activista Susan B. Anthony fue encarcelada por votar. Ella y otras catorce mujeres habían introducido sus votos en las urnas en las elecciones presidenciales estadounidenses del noviembre anterior. Ninguna de ellas contaba con que sus votos fueran considerados válidos; no obstante, el propósito de Anthony al persuadir a los oficiales de las elecciones de que la dejaran infringir la ley era forzar un juicio legal. En el tribunal esperaba demostrar que negar el voto a las mujeres violaba la Decimocuarta Enmienda, que garantizaba los privilegios de los ciudadanos estadounidenses. Falló en su propósito: fue multada y el caso se archivó antes de llegar al Tribunal Supremo. Aun así, fue el primer ejemplo de la acción directa que caracterizó la lucha de Anthony por la justicia social durante toda su vida.

Ella nació en 1820 en Massachusetts, en una familia de agricultores cuáqueros, y fue maestra y agricultora durante parte de su edad adulta. Sin embargo, a los treinta, conoció a la reformista Elizabeth Cady Stanton y se convirtieron en grandes amigas y colaboradoras. Fotografiada aquí en torno a 1868, Anthony se volcó en las campañas sociales, empezando con la de la «templanza», importante dentro del movimiento feminista, ya que los derechos de las mujeres estaban tan subordinados a los de sus maridos que tener uno que fuera un borracho podía traducirse en una vida, para la esposa, de miseria y abuso. También abogó por la igualdad salarial, los derechos de las mujeres y la abolición de la esclavitud.

Fue una oradora incansable y talentosa, que viajó por Estados Unidos y Europa dando conferencias y discursos, que ayudaron a unir facciones diferentes en el movimiento por los derechos de las mujeres. Murió en 1906, a los ochenta y seis años y catorce después la Decimosexta Enmienda, apodada «la enmienda Susan B. Anthony» garantizó el voto para las mujeres estadounidenses.

239

La Patti negra

Sissieretta Jones fue una de las sopranos estadounidenses más famosas de su época. Fue conocida en todo el mundo y actuó para numerosos presidentes estadounidenses y la realeza europea. La apodaron la Patti negra, pues la comparaban con Adelina Patti, una cantante de ópera italiana contemporánea (y a la que Verdi consideraba la mejor que hubiera nacido nunca).

Nació como Matilda Sissieretta Joyner en 1869, su madre era lavandera y su padre, un esclavo liberado que ahora era sacerdote. Se casó con su marido, David Jones, cuando tenía catorce años. Se formó como cantante en Rhode Island e hizo su debut en un escenario neoyorquino en 1888 cuando tenía diecinueve. Cuatro años más tarde era ya famosa y actuaba en el Carnegie Hall, Madison Square Garden y en la Casa Blanca, donde la hacían entrar por la puerta trasera por el arraigado racismo de la sociedad estadounidense de la época. También se había asentado su apodo, aunque no le hacía mucha gracia, ya que se consideraba tan buena como Adelina Patti y no solo su equivalente de raza negra.

Para 1893 Jones era la artista negra mejor pagada de Estados Unidos y estaba muy solicitada en las giras internacionales, aunque también se veía frenada por la discriminación racial en su país de origen. Tomó el control de su propia carrera cuando fundó la Black Patti Musical Comedy Company, que la mantuvo hasta que se retiró de la actuación para cuidar a su madre en 1915.



8

En el escenario

286

RECORRIDO VISUAL

9

En la naturaleza



La reina bohemia

La desmesurada pasión de Aimée Crocker por la vida y los viajes la llevó a China, la India, Japón, Borneo y más allá, en una época en la que sus contemporáneas estadounidenses apenas habían conocido París. Cada vez que volvía a casa traía algo impactante y novedoso, por lo que los periodistas y librepensadores la adoraban: tatuajes, la pasión por el budismo, enormes serpientes u otros maridos. Se casó cinco veces o, como a ella le gustaba decir, doce «si incluyo en mi lista matrimonial a mis siete maridos orientales».

Heredera de una fortuna ferroviaria, Crocker fue nombrada princesa y el rey de Hawái le regaló una isla, navegó de Hong Kong a Shanghái con un señor feudal chino, y unos terremotos volcánicos la arrojaron a tierra en Java (Indonesia). Sus hazañas, tanto en el extranjero como en su país, fueron noticia durante cuatro décadas. Para los estadounidenses, ella, a la que adoraron tanto como les impactó, era la definición de un estilo de vida, de la auténtica bohemia.

«Si pudiera vivir de nuevo esta larga vida mía —escribió en sus memorias *And I'd Do It Again* (Y lo haría de nuevo), que se publicaron cinco años antes de su muerte, a los setenta y siete—, me encantaría hacerlo. La única diferencia sería que lo haría más [...] más lugares, más cosas, más mujeres, más hombres, más amor, más emoción».

319



Ferreirinha

La empresaria y viticultora Antonia *Ferreirinha* Ferreira fue una de las protagonistas de la industria del oporto a mediados del siglo XIX. Su logro fue un asunto de orgullo nacional en Portugal, donde su nombre es, aun hoy, sinónimo de famosas añadas de dicho vino.

Nació en Godim, en el valle del Duero, una famosa región vinícola, el 4 de julio de 1811. Su familia era productora y exportadora de oporto. En 1834 se casó con su primo, un derrochador que prefería darse a la buena vida que los negocios. A su muerte, en 1844, Ferreira, de treinta y tres años, se convirtió en la cabeza del negocio familiar y supervisó su crecimiento. Acabó siendo la mayor terrateniente del valle del Duero, al poseer veinticinco viñedos y al crear nuevas fincas en el norte de Portugal.

El éxito de Ferreira en el desarrollo de su negocio y su fortuna, en ocasiones, le causó problemas: en 1854 el presidente de Portugal le propuso casar a su hijo de once años con su propia hija. Ferreira se negó y se vio obligada a trasladar a su hija a Londres dos años. No fue el único reto que afrontó. En la década de 1860 la filoxera arrasó los viñedos europeos, amenazando con destruir fincas enteras. Ferreira se lo tomó muy en serio, y replantó sus fincas con viñas estadounidenses, resistentes a la enfermedad. También fundó hospitales, pagó carreteras y vías ferroviarias y apoyó causas sociales, por lo que se ganó el apodo de «madre de los pobres».

351

10

En los negocios

DOSIER DE PRENSA



RECORRIDO VISUAL

11

Con bata blanca



una recepción del decano de la Facultad de Medicina de Mujeres de Pensilvania, y muestra a tres mujeres que fueron las primeras de sus respectivos países que obtuvieron un título en Medicina por una universidad occidental. Anandibai Joshee de la India, Kei Okami de Japón y Sahar Islambouli de Siria, que se graduaron entre 1886 y 1890, en una época en la que las mujeres tenían que superar serios obstáculos para entrar en la mayoría de las universidades y escuelas médicas.

En este momento de la historia de la educación y de la incorporación de las mujeres al mundo laboral, obtener un título en Medicina era un gran logro, ya que el sufragio femenino, que había ayudado a crear nuevas oportunidades en la educación, estaba aún a una generación de distancia. La Facultad de Medicina Femenina de Pensilvania era la segunda de unas pocas escuelas creadas para contrarrestar la falta de oportunidades en Estados Unidos, Reino Unido y China.

La primera mujer que llegó a ser médica fue Dorothea Erxleben, que tuvo que probar ante tres doctores que no era una charlatana antes de obtener su título de la Universidad de Halle en Alemania, en 1754. La segunda fue Margaret Ann Bulkley, que tuvo que disfrazarse de hombre, bajo el nombre de James Barry, para obtener su título de la Escuela de Medicina de la Universidad de Edimburgo en 1812. Aprobó el examen del Real Colegio de Cirujanos en 1813 y pasó cuarenta y seis años como médica militar en el ejército británico, la mayoría como cirujana.



Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA